

# CONQUISTA®

Volumen 5 Número 15

CRISTIANA

¡La revista para líderes  
que se preparan para la acción!

**Dos ciudades, Charles Simpson / 226**

**La restauración de la iglesia, Hugo Zelaya / 230**

**La decadencia espiritual, Ricardo Pugliese / 234**

**Venga tu reino, Daniel Zuccherino / 236**

**Creciendo de rodillas, Yoan F. Cuevas / 239**

# Dos ciudades

## I parte

Charles V. Simpson

**E**n Gálatas 4:21-31 Pablo hace una alegoría acerca de las madres de los dos hijos de Abraham, uno nacido de su esclava Agar y el otro de su esposa Sara. "...Estas mujeres representan los dos pactos" (v.24). Luego dice que Agar "corresponde a la Jerusalén actual" (v.25) y Sara a "la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros" (v.26).

La intención de este artículo es estimularnos a meditar, no en la eclesiología de una persona, sino en la pregunta ¿qué es la iglesia? Más que respuestas al misterio de la iglesia, quiero atacar cierta mentalidad con el fin de estimularnos a pensar. Más que definirlo, quiero que respetemos este misterio.

Debo decir que desde mi niñez la respuesta a esta pregunta ha sido una búsqueda constante. Soy hijo de pastor, criado, literalmente, en la iglesia: mi padre tenía un apartamento dentro del edificio del templo en el inicio de su ministerio. Cuando regresaba a mi casa de la iglesia, todavía estaba en la iglesia. Eso me hizo crecer con muchos resentimientos hacia ella, según yo la percibía. Todavía recuerdo la ocasión cuando mi madre horneó un pastel de coco para la iglesia. Yo tenía cinco años y me gustaba el pastel de coco, pero no lo pude probar porque los miembros se lo comieron todo.

No obstante, mis padres me habían dedicado a Dios y llegó el día cuando Dios me mostró que mi vida no era realmente mía y con algunos reparos entré en el ministerio. Reparos porque no me sentía calificado para el ministerio. Según yo, mi temperamento me descalificaba. Una

buena cantidad de mis mensajes iban dirigidos contra la iglesia que yo conocía, y es que muchos incidentes me ayudaron a formar esa opinión de ella.

Recuerdo una vez que me invitaron a predicar en una Misión de Rescate (Misión religiosa, en la ciudad, dirigida a convertir y rehabilitar a los vagabundos e indigentes. NT). Trabajaba en una carnicería y un día, una semana antes, salí temprano y fui a la Misión para observar cómo lo hacían. Tenía la ropa llena de sangre, no me había afeitado, llegué tarde, y me senté en la fila de atrás donde estaban sentados los vagabundos. Yo nunca había visto una reunión desde ese ángulo. Tres hileras de asientos atrás con nosotros los vagabundos, tres hileras vacías en medio y tres hileras de santos adelante. El predicador, muy bien vestido, estaba lanzando proyectiles por encima de las primeras seis filas, para que cayeran atrás. Eso no molestó a los vagabundos porque todos estaban durmiendo, esperando el pan y el café. Yo era el único despierto y lo que vi me irritó grandemente porque yo estaba en la fila de recepción de su predicación, y los santos en la fila de adelante decían "¡Amén! ¡Amén! La semana siguiente yo prediqué sobre Mateo 23, acerca de los escribas, los fariseos, los hipócritas y lancé todos mis proyectiles a la primera fila; y los vagabundos en la fila de atrás estaban diciendo ¡Amén! ¡Amén! Hasta mucho después, no me percaté de que no me volvieron a invitar.

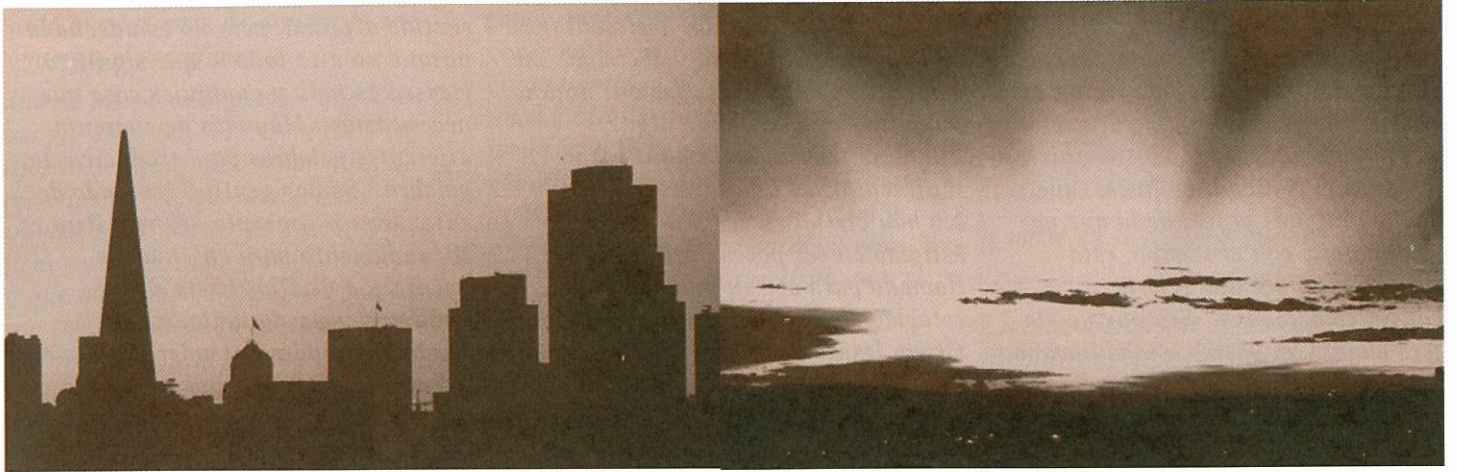
No obstante la percepción que muchos tengan de la iglesia, yo quiero amarla como "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5: 25). He querido darme a la

iglesia con todo lo que tengo y quiero serle leal. No sólo a la iglesia donde Dios me ha puesto, sino a la iglesia del Señor. Hace varios años estaba tomando la santa cena con hermanos de muchas denominaciones y el Señor me impresionó con este pensamiento. Cuando participamos de la mesa del Señor, no estamos tomando la cena sólo con los que están presentes, sino con todos los que han pasado el plato y la copa de generación en generación. No nos gustan algunos de ellos, pero necesitamos perdonar y aceptar el hecho de que ellos guardaron esta ordenanza y la pasaron a nosotros.

La iglesia tiene todavía otras reformas que pasar. La reforma teológica y la contrareforma que se dieron en la iglesia católica, todavía no han tenido su impacto completo en lo que es iglesia, aunque ciertamente, sí la han afectado. Desde el punto de vista denominacional, la definición de la iglesia es fija. A pesar de todos los cambios que han ocurrido a lo largo de la historia, todavía nos sujetamos a cierta forma litúrgica, es muy difícil cambiar eso.

Los católicos han enfrentado estos cambios creando órdenes y otras organizaciones que ellos no llaman iglesia, pero que desempeñan funciones eclesiásticas. Otros enfrentan los cambios con organizaciones que llaman "ministerios paraeclesiásticos". De todas maneras la iglesia es más grande de lo que pensamos y es necesario adquirir conceptos nuevos acerca de ella, sin atacar los ya existentes.

Con frecuencia he pensado en cómo sería si las granjas funcionaran como las iglesias. Tendrían una oficina muy



bonita en el granero, harían surcos en el granero, y sembrarían en el granero, orarían para que lloviera en el granero, y después para que cayera fuego en el granero. Si los granjeros tuvieran esa mentalidad sus cosechas serían muy limitadas.

La misma idea se puede expresar comparando la iglesia con el fútbol. Todo el tiempo se iría en planear la estrategia sin poner la bola en movimiento. Cada equipo sería juzgado por lo entretenido de sus sesiones, por la calidad de la música para inspirar al capitán del equipo y la habilidad de las porristas para inspirar a los jugadores. Los jugadores podrían cambiar de equipo en medio del partido, y muchos saldrían lesionados de estas sesiones.

Si analizamos estas metáforas del cristianismo moderno podríamos ver por qué a veces no somos tan eficaces. En el fútbol se trata de meter goles, y las granjas no se juzgan por la calidad de sus graneros sino por la calidad de la cosecha.

Recientemente fui invitado a la ceremonia de dedicación del edificio de una de nuestras iglesias, el cual tenía un salón de reuniones muy hermoso. El título de mi mensaje fue: *Convirtiendo templos en graneros*. Los edificios son definidos por su uso; así, los templos son, principalmente, lugares de adoración: las actividades se centran allí y se consideran sagrados. Por su parte los graneros

son utilitarios, están allí para desempeñar una función, se usan para almacenar semilla, equipo, pero se miden según su utilidad. Los templos son, en sí, lugares adonde la gente va. Los graneros, lugares de donde salen los granjeros a trabajar.

Sea que cambiemos nuestra manera de pensar o no, el mundo sigue cambiando. Y si nosotros no modificamos nuestro concepto de iglesia, nos marginaremos cada vez más de la realidad. Es necesario que pensemos más allá de lo tradicional. Que le pidamos a Dios ideas nuevas, sin caer en la trampa de atacar a otras iglesias.

Gálatas habla de dos ciudades: la Jerusalén actual (de abajo) y la Jerusalén de arriba. Y Pablo dice, categóricamente, que la Jerusalén de arriba es nuestra madre. Siguiendo esta figura, vemos lo que la Jerusalén de abajo representa: el cristianismo institucionalizado. Jerusalén es una ciudad natural por cuya paz muchos de nosotros oramos, pero también es un símbolo de lo que hemos llamado cristianismo institucionalizado, que también merece nuestras oraciones y no nuestro desprecio.

No obstante, es importante que no confundamos las dos ciudades. Lamentablemente casi todos los grupos evangélicos y carismáticos las confunden. La pregunta entonces es: "¿Buscamos la misma ciudad que Abraham buscó? Hebreos dice que

*"esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios"* (Hebreos 11:10). Todos los héroes de la fe buscaban una ciudad y el Señor tenía una ciudad para ellos.

La Biblia dice también que la ciudad descendió del cielo dispuesta "como una esposa ataviada para su marido (Apocalipsis 21:2). Jesús dijo también que la iglesia sería "una ciudad asentada sobre un monte" (Mateo 5:14).

No es suficiente amar a nuestra iglesia o a nuestra denominación únicamente. Tenemos que amar a toda la iglesia, en todo lugar y en todos los tiempos. A veces no sabemos exactamente dónde está "toda" la iglesia. Pero hay partes de ella en lugares donde menos lo esperamos. De manera que tenemos que aproximarnos con amor a todo lo que se llama iglesia, aun cuando, a nuestro juicio, una parte en particular de ella, pudiera parecernos herética o sectaria.

En una ocasión en que un pastor me invitó a predicar, le pedí que me dijera algo de la iglesia que pastoreaba. Me dijo que era "sólo Jesús". Yo traté de no mostrar una reacción negativa, pero probablemente lo hice. Y entonces fue como si el Señor me dijera: "¿Qué haría Pablo?" Accedí a ir.

Era en el área de Los Ángeles, la congregación era grande, unas mil

quinientas personas. Había mucha gente de cine, científicos, y de otras creencias extrañas. No había una sola persona menor de dieciocho años, salvo el hijo del pastor. Hablé acerca de la sangre de Jesús y ellos recibieron mi mensaje. Entendí entonces, que ellos tenían más gracia de la que yo tenía, porque con el tiempo, esta iglesia llegó a ser una iglesia evangélica ortodoxa. Sin que yo me diera cuenta, el pastor estaba llevando a su congregación en esa dirección. Tenemos que amar a la iglesia, aun cuando no la identifiquemos claramente. Jesús encontró fe en lugares donde la gente no creía encontrarla. Y reconocía y respondía a la fe dondequiera que la encontraba.

Si queremos reconocer y encontrar a la iglesia, debemos hacernos varias preguntas: ¿Qué es la iglesia? ¿Dónde está? ¿Cómo podemos pensar más allá del molde en que nos hemos metido? ¿Cómo podemos ser pilares de la verdad? ¿Cómo podemos encontrar eso en nuestra sociedad?

Hay tres temas fundamentales en la Biblia: pacto, reino, iglesia. Pacto tiene que ver con la naturaleza de Dios. No es una denominación, hay muchas iglesias del pacto que no se relacionan con nosotros. Obedece simplemente a que muchos han descubierto la palabra. Reino es el gobierno de Dios. La iglesia es el pueblo de Dios que refleja el pacto y el reino. ¿De qué manera afectan a la iglesia el pacto y el reino?

Si el pacto y el reino no han afectado a la iglesia, entonces debemos cuestionar si la iglesia ha madurado lo suficiente; y esta madurez será real solo si ha sido reformada para reflejar la naturaleza de Dios. Esta es la clave. La iglesia tiene que reflejar la naturaleza de Dios. La identidad de la iglesia no es cuánta gente tiene. Tampoco es su doctrina (y la sana doctrina es muy importante).

No la define el tener o no buenos cultos. La identidad de la iglesia se define en si refleja la naturaleza de Dios.

La iglesia son dos personas reunidas en el nombre del Señor, representando activamente su actitud y doctrina, su comportamiento y compasión: no una multitud representando algo diferente. No estamos aquí para representarnos a nosotros mismos. No hay virtud en ser muchos ni estigma en ser pocos. Dios nos ha llamado para ser su pueblo, establecido en un pacto y regido por Cristo Jesús, el rey de su reino.

La ciudad que buscaba Abraham  
Yo creo en la soberanía de Dios. Nos metemos en problemas cuando limitamos a Dios. Es importante que reconozcamos que fue Dios quien nos amó primero y eso nos trajo la salvación. Creo en el libre albedrío, en que podemos tomar decisiones y, que esas decisiones tienen consecuencias. Pero la iniciativa en la salvación y en la vida es de Dios mediante el Espíritu Santo. Eso nos ayuda a comprender nuestra deuda.

---

Abraham comenzó una familia,  
que con el tiempo se convertiría  
en una nación,  
con el propósito de bendecir  
a todas las naciones.

---

Dios soberanamente escogió a Abraham, un hombre imperfecto e hizo pacto con él. Esto ha sido un problema en la iglesia. Nos cuesta aceptarnos unos a otros en el lugar donde estamos, simplemente porque no hemos meditado en que somos deudores de su gracia. La gracia no cierra los ojos al pecado; la gracia disciplina, pero la motivación de la disciplina es la gracia y el objeto es la restauración de la imagen de Dios, la identidad de la iglesia.

La traducción de hessed como el amor

de pacto de Dios es lo más cercano al sentido original, pero no es adecuada porque no dice todo lo que significa. Hessed es todo y cualquier cosa que necesitamos. Hay más de cuarenta diferentes palabras para traducir esta palabra. Somos gentiles tratando de entender un concepto hebreo. Pero es el fundamento para entender la naturaleza de Dios hasta donde podamos y, por lo tanto, es el fundamento para entender la iglesia y el cuerpo que reflejamos.

Dios escogió a Abraham, se reveló a él como Dios de pacto y Abraham se convirtió en el padre de una familia espiritual, a cuya simiente pertenecemos. La comprensión de este concepto es crucial para entender lo que es la iglesia. Es un problema cuando lo ponemos dentro del contexto de esta generación con su rango de atención de ocho minutos. Aunque fueran quince o treinta. Uno de los problemas que tiene la iglesia moderna es mantener la atención de personas que tienen que tener diversión, que están tan acostumbrados a ver televisión que esperan un comercial en el culto cada ocho minutos. Los analistas de la iglesia moderna le dirán que este es un problema muy grande y que muchos tratan de resolverlo con mejor y más grande entretenimiento y diversión.

Es esencial que comprendamos el concepto de la paternidad de Abraham y la naturaleza de familia de la iglesia. Debemos ver las personas con las que trabajamos, no sólo como dones con perfiles psicológicos, sino como familia, ligada entre sí por un pacto. Dios tomó la iniciativa de hacer un pacto con Abraham. Dios cortó a la mitad los animales del sacrificio y pasó por entre las piezas, solo, mientras Abraham dormía. Con esto dio a entender que el pacto no era un acuerdo entre las dos partes, él y Abraham. El pacto es la declaración soberana de Dios de su misericordia hacia alguno de su elección. Era el pacto de Dios, no de Abraham.

Ciertamente, Abraham lo aceptó y cuidó que las aves de rapiña no se comieran el sacrificio.

Una de las razones por las que Dios lo escogió es porque él enseñaría a sus hijos los caminos del Señor a fin de que ellos recibieran también las promesas del pacto. El pacto no nos viene automáticamente sin importar lo que hagamos. Abraham comenzó una familia, que con el tiempo se convertiría en una nación, con el propósito de bendecir a todas las naciones.

La iglesia moderna va en una dirección que promete problemas serios. Cuando comencé en el ministerio encontré que gran parte de mi tiempo lo pasaba aconsejando a mujeres. Y el conflicto era con sus esposos. Finalmente decidí que la mejor manera de ayudar a las mujeres de la iglesia era reforzando a los hombres en su vida cristiana. Dios da la responsabilidad del ministerio a los hombres y cuando no responden a sus instrucciones, los llama a cuentas. Después de la caída de Adán y Eva, Dios buscó al hombre, no a la mujer. No quiere decir que el uno sea más que la otra, sino que así lo ha ordenado Dios.

Dios llamó a Abraham para que saliera de una sociedad corrupta hacia un país que él le daría. Pablo caminó en medio de una sociedad corrupta llena de dioses y diosas: tuvo que lidiar con deidades como Atenea, Afrodita, Artemisa, Isis, la reina de los cielos. Al leer el libro de los Hechos no captamos todo el cuadro. Cuando Pablo entró en esas ciudades y predicó un evangelio patriarcal, Dios como Padre, el cambio fue radical.

Abraham "esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10). Vivió por la fe sin "ciudad permanente" (Hebreos 13:14). Buscaba una familia y una ciudad basadas en el pacto y establecidas por Dios. Esto es lo que buscamos en la iglesia: que esté establecida sobre un pacto, con fidelidad y lealtad; una

familia, donde los miembros se traten como en familia, no un grupo de gente en un edificio; debe ser una ciudad de fe, donde nos alentamos unos a otros para caminar en fe en su jornada; y tiene que ser una ciudad gobernada por Dios. De manera que nuestra tarea es predicar el reino y propiciar que el reino entre en ellos, o de lo contrario se convertirán en catadores de religiones.

Una iglesia así será luz en medio de un mundo en tinieblas, y esta era la intención de Dios para Abraham. Que en la demostración de la

naturaleza patriarcal de Dios y de su pacto en la capacitación de sus hijos, él sería una luz para las naciones paganas. El mundo quiere hacer una torre para llegar al cielo. Dios está construyendo una ciudad que descienda del cielo a la tierra. Δ

II parte en el próximo número.

Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista One-to-One.

## Próximos temas :

Liderazgo de la mujer en la iglesia(2 de enero2002)\*

Cristianismo y postmodernidad (2 marzo 2002)\*

Nueva era (2 de mayo de 2002)\*

\* fecha límite para enviar artículos.

## Invitamos

a pastores y ministerios  
para que colaboren con artículos  
que sirvan de bendición  
al cuerpo de Cristo.

Envíe únicamente los artículos a:

Grace Martínez B.

Editora de Conquista Cristiana  
Apdo 200- 2150 Moravia, Costa Rica  
E-mail: noe@cool.co.cr

Las cartas y suscripciones debe enviarlas al  
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica

E-mail: conquist@racsa.co.cr

# La restauración de la iglesia

Hugo M. Zelaya

**R**estaurar es reparar, renovar o volver a poner una cosa en el estado o circunstancia que antes tenía. Por definición, la restauración de la iglesia presupone deterioro y cambios que la han sacado de su estado y condición originales. Presupone que el estado presente no es el mismo que su condición inicial. La restauración de la iglesia requiere, primeramente un cambio en la manera de pensar acerca de ella, mediante un estudio profundo del Nuevo Testamento y una investigación cuidadosa de su historia, a fin de descubrir cuándo y dónde comenzó a apartarse del patrón establecido por el Señor y qué intento hicieron nuestros antepasados para restaurarla.

Obviamente, esto requiere mucho más de lo que podemos hacer aquí. No obstante, tal vez podamos lanzar una mirada a la iglesia del Nuevo Testamento, compararla con la nuestra y, ver si somos nosotros o es el Señor quien la edifica.

*La iglesia en nuestro día*

Un examen somero, aunque imparcial, de la iglesia en nuestro día revelará, que la religión "cristalizada" u organizada, como quiera usted llamarla, está pasando por una crisis monumental. Mencionaré el caso de la iglesia católica, porque nosotros los evangélicos podemos cometer el mismo error que ellos. El éxodo de miembros de la iglesia católica, tiene a sus líderes alarmados. En un artículo escrito por Ralph Martin, líder carismático católico, titulado SECTS EDUCATION (Educación de Sectas) publicado en Catholic Pastoral Crisis, Ralph cita al Cardenal Obando y

Bravo de Managua, Nicaragua diciendo que el "número de protestantes en Iberoamérica creció de 4 millones en 1967 a 30 millones en 1985." Y que "sólo el 15 por ciento de los latinoamericanos son católicos activos."

El Sr. Martin menciona varias razones para este éxodo. Entre ellas la falta de predicación del evangelio, la falta de enseñanza sobre moralidad, sobre la vida en familia, y sobre la relación personal con el Señor Jesucristo. No hay pastoreo ni discipulado y la vida de sus miembros no representa el carácter de Cristo.

Es fácil ver que esta descripción no encaja con la iglesia del Nuevo Testamento. Y antes de que nos pongamos orgullosos de nuestros logros, deberíamos considerar que la iglesia católica es parte de nuestra historia y que tenemos raíces comunes. Lo que ha pasado con ella, puede pasar igualmente con nosotros si nos descuidamos. Un gran enemigo de la iglesia es el orgullo que nos ciega a la realidad de nuestra condición y a aceptar nuestra historia porque no es muy bonita.

La historia nos dice que, a lo largo de los años, hubo hombres a los que leyendo la Escritura, el Espíritu Santo les mostró la condición de la iglesia en sus tiempos; y ellos quisieron llevarla de regreso a su condición original. Muchos lograron persuadir a un número suficiente de sus miembros e intentaron encaminar, a todo el cuerpo, hacia la restauración, pero fueron expulsados por oposición a sus creencias y así ocurre una



división. Pasa el tiempo, el grupo dividido se convierte en una denominación que se cristaliza y termina haciendo lo mismo que el grupo de donde se dividió; se levanta otro individuo al que "al leer la Escritura, el Espíritu Santo le muestra la condición de la iglesia" y hay otra división. La intención del Espíritu Santo no es dividir, pero la carne no quiere cambiar.

En vez de decir lo que está mal en la iglesia evangélica de hoy, veamos algunas de las características de la iglesia original. ¿Qué es, exactamente, lo que el Señor tenía en mente cuando edificó su iglesia? ¿Cómo es el modelo de congregación que encontramos en el Nuevo Testamento? ¿Cómo pudo existir en cualquier cultura? Veamos parte de su secreto.

Hechos 1:42 nos lo da. Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

*La doctrina de los apóstoles*

La iglesia es un misterio divino, planeado por Dios antes de la creación del mundo y que ha sido revelado en lo que llamamos los

últimos días. De muchas maneras sigue siendo un misterio, porque es celestial y es terrenal; es invisible y visible; tiene que ver con Dios y tiene que ver con los hombres. Pero aún en lo que tiene que ver con los hombres, Dios gobierna. Es decir, que él no ha dejado a nuestra imaginación lo que debemos hacer en, por y con la iglesia. Es su iglesia. Él la edificará.

No podemos restaurar la iglesia a su estado original, sin volver a la doctrina de los apóstoles, la misma que recibieron del Señor. Cuando anduvieron con él lo oyeron predicar el evangelio; lo vieron sanar a los enfermos; echar fuera los demonios; y él los entrenó para el ministerio.

Antes de ascender al cielo, el Señor les dio la gran comisión (Mateo 28:16-20; Marcos 16:15-18). Los apóstoles no inventaron nada nuevo, pero tampoco dejaron de hacer lo que el Señor les había enseñado. No se excusaron de hacerlo con argumentos de dispensaciones y cosas semejantes. ¿Y la iglesia hoy?

#### - Arrepentimiento

El Señor les ordenó que no se fueran de Jerusalén hasta haber recibido poder de lo alto y, con este poder, que fueran sus testigos y que predicaran el arrepentimiento y el perdón de los pecados. La promesa del Señor descendió sobre ellos y fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron en otras lenguas y la iglesia fue establecida en cumplimiento de las profecías.

Pablo dice en 1 Corintios 15:3: Os he enseñado lo que asimismo recibí... Que el Señor derramó su sangre en la cruz del Calvario por los pecados de la humanidad; que murió, fue sepultado pero al tercer día resucitó y apareció a sus discípulos por cuarenta días en los que les reveló los misterios de la iglesia.

Esto es precisamente lo que predicó Pedro el día de Pentecostés. Ni más ni menos. El resultado fue un arrepentimiento masivo. Todavía no conocían los métodos modernos de evangelización. Contaban

únicamente con el Espíritu Santo. El mensaje era sencillo pero era el "poder de Dios para salvación" (Romanos 1:16).

Arrepentimiento es diferente de remordimiento. El primero es un pesar causado por Dios, el segundo es causado por la culpa de haber hecho algo malo. El arrepentimiento es pesar por haber ofendido a Dios. El remordimiento no toma en cuenta a Dios. El arrepentimiento va acompañado por una acción que mueve a la persona en dirección contraria a la que iba. El remordimiento no pasa del sentimiento.

El mensaje que se predica en muchas iglesias no contempla el arrepentimiento, sino que se basa en fórmulas y técnicas más para convencer que para convertir. Me temo que muchos que se creen parte de la iglesia del Señor son más "convencidos que convertidos", como decía un amigo. En otros casos, el anhelo de llenar iglesias hace que no se haga mucho hincapié en un verdadero arrepentimiento. Juan el Bautista requirió "frutos dignos de arrepentimiento" (Lucas 3:8).

El arrepentimiento que lleva a la conversión produce un cambio radical en las personas. El bautista dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo (Lucas 3:11). El arrepentimiento toca a la persona donde está. A los publicanos les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado (v.13). A otros les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario (v.14).

Por el testimonio de muchos miembros de nuestras iglesias, podemos decir que no han tenido un verdadero arrepentimiento; muchos siguen igual que antes. Fuera del recinto de sus templos son iguales o peores que las personas de mundo. No hay compasión por el que no tiene. El hombre de negocios se separa de su vida de cristiano de

lunes a viernes y "exige más de lo que está ordenado" y nadie está contento con lo que gana. En este aspecto, nuestras iglesias necesitan restauración.

#### - Bautismo

Después de haberse arrepentido, los que eran salvos, eran añadidos por el Señor a la iglesia. Por medio del bautismo y la unción del Espíritu Santo la persona pasaba a ser un miembro de la iglesia. En el día de Pentecostés, el Señor sumó a tres mil personas al número de los ciento veinte que estaban en el aposento alto (Hechos 2:41). El arrepentimiento llevó a estas personas a querer identificarse con lo nuevo que estaba haciendo Dios por medio de su Espíritu Santo. El arrepentimiento lleva a la obediencia.

En muchas iglesias no se hace hincapié en el bautismo. Y nos sorprendería saber que tenemos un "cristianismo" sin bautismo, o peor todavía, sin haber sido bautizados a la manera en que lo mandó el Señor. Peor porque el bautismo exige un verdadero arrepentimiento. Peor porque bautismo sin arrepentimiento es un gran engaño. La persona cree haber satisfecho la justicia de Dios y estar en una relación correcta con Dios. Esto, sumado a un culto superficial de ritos y ceremonias externas, engaña a las personas haciéndoles creer que Dios está satisfecho con ellas y que no necesitan hacer nada más. Aquí también la iglesia necesita restauración.

Muchos han llamado a la gran comisión "la gran omisión". El Señor dijo: Id, y haced discípulos... bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. En Hechos 2:38, Pedro dijo a la multitud: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros..." El Espíritu Santo, por medio de Pedro, dio un mandamiento a los que iban a responder al mensaje del evangelio. Parece que inmediatamente después hubo un servicio de bautismos donde tres mil personas fueron bautizadas. Aparte

de éste, nunca he visto u oído de uno semejante. Note el orden: arrepentimiento, bautismo, discipulado. La doctrina y la formación vinieron después.

El bautismo es, primero, un asunto de obediencia al mandamiento de Jesús. Es bueno entender el simbolismo del acto de bautismo: muerte, sepultura, y resurrección. Pero Dios primero nos enseña a obedecer. Después ilumina nuestro entendimiento para entender más acerca de lo que hemos hecho. Los casos de bautismos en el libro de los Hechos fueron "inmediatamente" después de haberse arrepentido y creído en el Señor el día de Pentecostés (Hechos 2); Felipe y el etíope (Hechos 8); Ananías y Pablo (Hechos 9); Pedro y Cornelio (Hechos 10).

No es bíblico hacer esperar meses y hasta años a una persona que haya aceptado el sacrificio de Cristo por él. Pudiera ser precavido, pero no bíblico. Me pregunto si será esta la razón por la que muchos que se arrepienten y no se bautizan, luego vuelven rápidamente al mundo de donde salieron. En esto tenemos que restaurar también a la iglesia de nuestro día.

#### - El Espíritu Santo

Los cristianos en el día de Pentecostés fueron bautizados con el Espíritu Santo. En otras palabras fueron "sumergidos" en el Espíritu de Dios. Dios no permitió a sus discípulos comenzar sus ministerios sin haber sido bautizados en el Espíritu Santo. A nadie se le hubiera ocurrido servir al Señor sin una doble porción de su Espíritu.

Hoy nos sumimos en debates de si el bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia subsecuente a la conversión o si recibimos todo lo que vamos a recibir de Dios en una sola experiencia que llamamos el "nuevo nacimiento". ¿Por qué no dejar de discutir sobre estos puntos? Mejor es reconocer que necesitamos todo lo que Dios tiene para nosotros, primero,

para vivir la vida cristiana y, segundo, para servirle con poder.

Alguien ha dicho que mejor es el título los "Hechos del Espíritu Santo" que los Hechos de los apóstoles. En nuestras iglesias modernas, tenemos muchas cosas que toman el lugar del Espíritu Santo. Los pastores toman cursos en el arte de la persuasión, cursos de oratoria, drama, publicidad o si no, compran los servicios de "expertos" en éstas y otras disciplinas para hacer la obra del ministerio porque no han sido "investidos de poder desde lo alto". Otros se inclinan hacia el estudio formalizado de la religión en seminarios prestigiosos y descuidan lo más importante de su ministerio, una vida llena del Espíritu Santo. Está bien prepararse. El problema ocurre cuando se cambia una cosa por la otra.

A falta de unción, muchas iglesias deben mantener a sus miembros entretenidos. Éstos demandan algo espectacular en todos los servicios. Poco a poco el culto se convierte en una función para la gente y no hay adoración para Dios. La música es mundana, o se acepta porque la melodía es hebrea. Antes que se enoje conmigo, examine su motivación. Si es para mantener satisfechos a los miembros, no es buena. Para que el programa del culto sea aceptable tiene que hacer que la gente vuelva sus ojos a Dios y los induzca a adorarle a él.

Cuando el poder de Dios deja de obrar de cierta manera, la gente se desanima y busca otras iglesias. Bajo presión los ministros comienzan a tratar de reproducir con otros métodos las operaciones del Espíritu Santo. Como empujar la gente para que caiga "bajo el poder de la unción", o hacer que la gente repita sonidos de "otras lenguas", llamando a eso el bautismo en el Espíritu, subir el volumen del equipo de sonido para aturdir a la congregación, gritar para que la gente crea que está bajo la unción, hacer teatro durante el ministerio a la gente. Dios nos ayude.

En esto también la iglesia necesita ser restaurada.

#### - Discipulado

En la primera iglesia, los que creían en Cristo fueron conocidos primero como discípulos y después como cristianos. Hechos 11:26, hablando de Pablo y Bernabé en Antioquía, dice: Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente, y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

Hasta que aparecieron los movimientos de discipulado en el norte y en el sur, la iglesia había carecido de una verdadera revelación acerca de esta parte de la gran comisión. Sin embargo, era la norma en la primera iglesia. Cuando una persona aceptaba el señorío de Cristo y se bautizaba, inmediatamente era tomado por alguno de los hermanos mayores y era enseñado y entrenado en los caminos del Señor. En esos días no había templos, ni escuelas, ni lugares de reunión cristianos. Gran parte del ministerio ocurría en las calles y en las casas de los discípulos.

Pablo tenía la costumbre de visitar la sinagoga judía primero, pero cuando oían su mensaje, era expulsado de allí y buscaba una casa donde congregarse con los que creían. No obstante, la mayor parte de la enseñanza y del adiestramiento ocurría en el transcurso de la vida diaria. El discípulo acompañaba a su maestro y estaba pendiente de toda palabra que salía de su boca y de toda acción que se presentaba. Así fue como el Señor enseñó y entrenó a sus discípulos. Esta no fue una forma iniciada por el Señor. Era la costumbre de la época. Platón, Aristóteles y otros maestros griegos tenían discípulos.

No importa tanto la forma como el contenido. El discipulado es parte enseñanza y parte entrenamiento. El discípulo es un aprendiz. Recuerde cuando estaba siendo discipulado por Charles Simpson que con frecuencia nos sentábamos un grupo de cuatro o



cinco personas a escuchar la enseñanza de este hermano. Después nos ponía en una situación donde debíamos poner en acción lo que habíamos aprendido. Primero lo observábamos ministrar en el altar a las personas con necesidades. Después nos llamaba para que lo hiciéramos nosotros.

Discipulado tiene la misma raíz que disciplina. Se necesita disciplina para dejar, primero, nuestra comodidad para seguir al Señor. Los primeros discípulos lo hicieron y el costo no ha cambiado. La invitación es la misma: *Sígueme*. (Lea Lucas 9: 57-62) Implica más que ir detrás de alguien. Es unirse con él; pegársele a él. En los días de Jesús esto significó dejarlo todo. El Señor no tenía casa y viajaba continuamente. Si alguien quería ser su discípulo, tenía que estar dispuesto a ir donde él iba y hacer lo que él hacía. ¿En qué se siente usted seguro y cómodo? Pudiera ser un hábito, o dinero, o posesiones, un lugar o una persona. Si quiere ser un discípulo tiene que estar dispuesto a dejar todo eso.

En segundo lugar, tiene que estar dispuesto a dejar sus planes personales. En el pasaje de Lucas 9, dos se ofrecieron de voluntarios para seguir al Señor, el primero y el tercero. El segundo, fue invitado por él, pero tenía planes. El primero no sabía cuál era el costo, el segundo vivía en su propio mundo de comodidad. Jesús nunca dijo: *Sígueme a ver que pasa*. Él tenía un plan bien formado de lo que haría con estos hombres. A Pedro y a Andrés su hermano dijo: "Os haré pescadores de hombres." (Mateo 4:19). "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa." (Lucas 19: 5) Si usted quiere hacer discípulos tiene que saber primero para qué.

En tercer lugar, el discípulo tiene que cortar con todo lo que pudiera detenerlo. El tercer hombre de Lucas 9 (v. 61) tenía un corazón dividido. Quería seguir al Señor, pero estaba demasiado apegado a su familia. Es

una excusa común para no seguir al Maestro. La respuesta del Señor fue: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. (v. 62) Si usted quiere ser su discípulo, no mire hacia atrás. El que ara no mira para abajo, ni para los lados, mucho menos para atrás. Su mirada está puesta a donde quiere llegar con el surco.

La iglesia de hoy está llena de personas sin discipular, cómodamente sentadas en un lugar seguro, con muchos planes personales y un compromiso dividido. En este aspecto la iglesia necesita restauración.

Amor, el poder más grande del universo

Lo primero que salta a la vista cuando leemos el libro de los Hechos es el amor que había entre ellos. Querían estar juntos todo el tiempo y cuidaban de las necesidades de sus miembros. Los que tenían daban a los que no tenían. Expresaban el mismo amor que habían recibido del Señor. No sólo tenían amor para la iglesia, también amaban a los que no eran convertidos. Ningún grupo, religioso o no, había alcanzado este nivel de sacrificio de sí mismo por otras personas, aún por los extraños. De repente, gente de todos los niveles y condiciones de vida comenzó a recibir el amor de Dios a través de esta iglesia. Cuatro mil personas más vinieron a los pies de Cristo. La evangelización sin amor es contraproducente. Es lo mismo que la proselitización de los fariseos. El Señor les dijo que revolvían cielo y tierra para hacer un prosélito, y cuando lo tenían lo hacían dos veces más hijo del infierno que ellos. (Vea Mateo 23:15) Una lectura rápida del libro de los Hechos revela que la iglesia del Nuevo Testamento había sido impactada con esta revelación.

No hemos descubierto plenamente todavía el poder del amor. El Señor lo puso de primero y segundo entre sus mandamientos: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda*

*tu alma, y con toda tu mente*. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22: 37-40) El amor al prójimo es el amor de Dios manifestado a través de su iglesia.

Esta clase de amor es lo que debemos restaurar en la iglesia de hoy. Es lo único que traerá la unidad "para que el mundo crea" (Juan 17:23). Cuando hay un pueblo que se ama de esa manera, no se dividirá cuando vengan los problemas. La primera iglesia tenía problemas, pero no se dividió. Las viudas griegas se quejaron, pero no se fueron. Los apóstoles resolvieron la situación con el mismo amor que habían mostrado en el principio.

¿Necesita la iglesia ser restaurada? Desde luego que sí. Si usted y yo logramos, de alguna manera, cortar de en medio de nosotros todo lo que aparenta, pero no tiene la realidad de la iglesia establecida por el Señor, y logramos desarmar los andamios que los hombres han levantado a lo largo de los años, entonces quizás podamos encontrar las razones, estas que hemos mencionado y otras, que hicieron a la primera iglesia objeto de asombro y motivo de gloria al Señor. Si queremos ser parte de la restauración de nuestras iglesias y revivir el mensaje que revolucionó el mundo hace dos mil años, tenemos que descubrir lo que había en la iglesia primera y con la ayuda de Dios volver a hacerlo. ¡Que Dios nos ayude! Δ

---

Hugo Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas, donde es pastor de la Iglesia del Pacto.

---

# La decadencia espiritual

Ricardo Pugliese

**M**ateo 16: 13-18 dice así: "Yo también te digo, que tú eres Pedro y sobre ésta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella".

En este pasaje de las escrituras, encontramos a Jesús dialogando con sus discípulos y estableciendo fundamentos de victoria para la iglesia de la cual él es la cabeza. Él está enfatizando dos aspectos: a) "Sobre ésta roca edificaré mi iglesia"; b) "Las puertas del hades no prevalecerán contra ella".

Lo que Jesús aquí estaba declarando era no sólo que la iglesia de Cristo habría de tener solidez, siempre y cuando reconociera a su persona como la roca firme de los siglos; sino que también estaba declarando que mientras la iglesia mantuviera la vida de Dios, que viene por el poder del Espíritu Santo, las puertas del hades no la podrían vencer.

Para entender esto, es necesario saber el significado de la frase "las puertas del hades". Esta frase significa literalmente "los poderes de la muerte". ¿Sabía usted que desde que la iglesia nació a partir del día de Pentecostés y hasta que Cristo venga a buscarla, Satanás ha intentado siempre penetrar en ella para sembrar muerte y decadencia espiritual? Debemos saber que el plan del enemigo contra la iglesia de Cristo es impedir el vivo fluir del Espíritu Santo y derramar los poderes de la muerte.

El deleite del enemigo es apagar el fuego de Dios y encender los poderes de la muerte. Esto es muy serio, ya que la consecuencia inmediata es la decadencia espiritual y, donde hay decadencia espiritual no opera el poder del Espíritu Santo. Él es contristado y rechazado. La voluntad

de Dios para su iglesia es plenitud, abundancia y poder espiritual. Todo lo que la iglesia haga debe hacerlo en y por el poder de la tercera persona de la Trinidad. Veamos algunos pasajes sobre esto:

Gálatas 5:16 "Andad en el Espíritu"; Efesios 5:18 "Sed llenos del Espíritu"; Romanos 8:16 "Ocuparse del Espíritu es vida y paz";

Romanos 8:14 "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".

En estos pasajes podemos darnos cuenta con facilidad de que es responsabilidad de la iglesia mantener viva la presencia de Dios.

*¿Sabía usted que si descuida su vida espiritual el fuego de Dios se apaga?*

*¿Sabía usted que si nuestras vidas no están sustentadas por Cristo, los poderes de la muerte nos vencerán?*

*Nuestra vida espiritual, ¿en qué está sustentada?*

*Muchos creen que se ocupan de su vida espiritual porque, por ejemplo: asisten a los servicios del día domingo por la mañana; dan sus ofrendas y diezmos; vienen vestidos como "santos" y traen sus biblias bajo el brazo.*

*Hacer esto dentro de su contexto es bueno, pero si nuestra vida no está sustentada por el poder del Espíritu Santo, no fluirá de nosotros la vida de Cristo y prevalecerá el poder del hades, el poder de la muerte espiritual.*

*Quizás usted diga: "No, hermano, a mi esto nunca me puede pasar porque soy miembro de una iglesia grande." o, "A nosotros no nos puede pasar*

*porque en mi iglesia hay orden". O quizás usted diga: "Los poderes de la muerte no pueden operar en mi iglesia porque en mi iglesia la gente trabaja mucho". Mire, le daré un ejemplo para demostrarle que hacer todo esto no significa que haya vida. Piense por un instante en un cementerio. Allí, ¿hay crecimiento? ¡Claro que sí! Cada día hay nuevas fosas para enterrar a más gente. ¿Hay orden? ¡Claro que sí! Usted va a las oficinas del cementerio y encuentra bien archivadas con nombre y apellido la ubicación de las tumbas. ¿Hay gente trabajando? ¡Claro que sí! ¡Los sepultureros cada vez tienen más trabajo!*

*Yo le formulo otra pregunta: ¿Hay vida? ¡Claro que no! El cementerio es un lugar donde están los muertos. ¿Entiende adónde lo quiero llevar con este sencillo ejemplo? ¡Lo más importante es la vida! En la iglesia de Cristo lo más importante es si hay vida o no. Eso define si está operando el poder del Espíritu o si operan los poderes de la muerte.*

*No importa cuántas y cuáles sean nuestras excusas, si descuidamos el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas y congregaciones, operará en nosotros el poder de la muerte espiritual y prevalecerá sobre nosotros.*

*Algunos puntos o grados de decadencia espiritual:*

*El formalismo*

*Cuando en una vida, o en una iglesia local, operan los poderes de la muerte, el primer grado de decadencia espiritual es caer en el formalismo. ¿Qué es el formalismo?: "Es hacer lo mismo que se hacía cuando había vida, nada más que ahora no opera el poder de Dios."*

Viene a mi mente el ejemplo de Sansón. Debido a que descuidó la santidad, perdió su poder y él no se había dado cuenta (ver Jueces 16:20). Y en su propia vida, ¿qué está pasando? ¿Y en su congregación? Tantas veces caemos en un activismo que llega a ser contraproducente para la vida en el Espíritu. Quizás los que nos rodean no se dan cuenta que hemos caído en el formalismo espiritual, pero no lo olvidemos: Dios sí lo sabe y él está esperando que hagamos un alto y volvamos a la antigua senda de la santidad y la frescura espiritual.

#### La tradición

Cuando en una vida o congregación operan los poderes de la muerte, el segundo grado de decadencia espiritual es la tradición. ¿Qué es la tradición?: "No seguir la guía de la Palabra de Dios sino hacer lo que dice el hombre." Cierta vez, un predicador en una conferencia dijo algo que hizo abrir mis ojos. Dijo: "La palabra `tradición` es un término latino que se traduce también como traición. ¡Allí recibí luz de parte del Señor y me di cuenta que muchas veces la tradición, operando en nuestras vidas y congregaciones traiciona lo que Dios quiere que hagamos o vivamos. Hay iglesias que se cierran al obrar del Espíritu argumentando que "nosotros no acostumbramos hacer esto" o, "nuestros estatutos no lo aprueban", etc. Sabe una cosa? En los tiempos de Jesús había personas que eran la tradición caminando. Eran los fariseos. Su característica era que a la Palabra de Dios (ley) le agregaban las tradiciones de los hombres (Marcos 7:9); es más, hacían valer más a las tradiciones que a la Palabra de Dios. Mire lo que dicen estos dos pasajes:

Marcos 7:9 "Invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición."

Colosenses 2:8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas según las tradiciones de los hombres, ... y no según Cristo."

¿Cómo somos, individualmente y como congregación? Estamos dando lugar con nuestras tradiciones a la muerte espiritual y descuidando la vida de Cristo?

#### Legalismo

El tercer aspecto que opera, en forma de cadena, es el legalismo. Este es muy parecido al anterior pero es diferente. Ahora se comienza a fijar en los reglamentos o normas, como algo "espiritual" pensando que así se da lugar a la vida de Cristo. El legalismo nos impide disfrutar de la libertad espiritual que viene al vivir la vida de Cristo. Gálatas 5:1 dice: "Estad pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud."

A veces pretendemos que la vida cristiana se torne en un "esto no se hace". Creemos "ser más santos que Dios" y vivimos una vida cristiana lastimosa que para nada glorifica al Señor. ¡En él hay libertad para vivir en pureza y santidad!

#### Materialismo

Aquí ya no se busca al rey del reino (Jesús); sino a las cosas que da el rey (sus bendiciones). Servimos y vivimos la vida cristiana por interés y no por genuino amor. La vida en el Espíritu nos da el equilibrio justo para amar al rey y como consecuencia de eso recibir de sus "regalos celestiales" (bendiciones). Mateo 6:33 nos exhorta a primero, por sobre todo, buscar al rey del reino sabiendo que lo demás vendrá por añadidura.

#### Liberalismo

En este punto, el más bajo de la decadencia espiritual, ya se pierde el concepto entre lo verdadero y lo absoluto; se cree más en lo relativo del mundo que en lo inamovible de Dios, ya no se diferencia entre lo santo y lo profano. Se profana la santidad de Dios, llamando bueno a lo malo.

Mi ser se estremece al ver los grados de decadencia espiritual a los cuales

una persona, o una congregación local, puede llegar. Este descenso es como una bola de nieve que cae desde una montaña: al principio es una pequeña bola de nieve, pero a medida que va cayendo se hace más y más grande. Espiritualmente sucede lo mismo: Si descuidamos la frescura espiritual y no damos lugar a la vida de Cristo por su Espíritu Santo, seremos como la bola de nieve, será grande nuestro descenso y caída espiritual.

Estamos a tiempo para frenar nuestra caída y recuperar el terreno perdido. ¿Cómo hacerlo? Evaluemos nuestra vida ante el Señor y ubiquémonos con total sinceridad en donde estamos hoy. Quizás usted haya caído en el formalismo o en la tradición o, quizás cayó en lo más bajo y su vida cristiana está contaminada por el liberalismo. Cualquiera sea nuestra situación, Dios está interesado en levantarnos y hacernos volar en las corrientes de su Espíritu de vida. Dios nos ha llamado a disfrutar de la plenitud y abundancia espiritual. En este día, seamos llenos de toda la plenitud de su Espíritu Santo y mantengámonos en las corrientes de su Espíritu. De esta manera venceremos a los poderes de la muerte espiritual y se cumplirá en nosotros lo que Jesús dijo sobre su iglesia: Que ella no sería vencida. ¡Aleluya! Δ

---

El Rdo. Ricardo M. Pugliese es un ministro de las Asambleas de Dios que está desarrollando su ministerio de pastor y maestro desde 1977. Como escritor tiene varios libros publicados y sus artículos son leídos en revistas de alcance internacional. Es pastor fundador del "Centro Cristiano Familiar", de Boca Ratón, Florida, 9267 Ramblewood Drive, Apt 1412 Coral Springs, FL, 33071 -USA - Telefax: (594) 575-2259

E-mail: RicardoPugliese ministries@yahoo.com

---



# Venga tu reino

Reflexiones sobre la renovación de la iglesia

Daniel Zuccherino

*“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. 2 Crónicas 7.14*

**T**oda la historia del pueblo de Dios está marcada por la tensión entre la inclinación humana a desviarse y desobedecer la voluntad del Señor y, la constante invitación de Dios a retornar a Él. En Israel, en cada generación, se levantaron profetas llamando a la nación a volver al camino de la obediencia al Señor y asimismo a lo largo de toda la historia de la iglesia diversos movimientos y profetas han surgido señalando la necesidad de una renovación.

*¿Qué es la “renovación de la iglesia”?*

Hoy día, y en distintos ámbitos, es mucho lo que se habla respecto de “la renovación de la iglesia”. La expresión puede hacer referencia a procesos muchas veces diferentes y enfatizar distintos aspectos de la vida de la iglesia: la teología, la adoración, la unidad, los dones, la conciencia social o la misión.

Ese uso extendido y en ocasiones con tan diferente significado ha llevado a

que la expresión “renovación” llegue a ser algo bastante ambiguo y relativo.

Pero por más relativo que sea el término, y por más distorsionado que sea su uso, ello no altera la verdad de que el obrar de Dios no se ha detenido en procura de hacer real la presencia de su reino en medio de su pueblo.

Resulta necesario comprender que todo proceso genuino de restauración por obra del Espíritu Santo deberá tener como resultado una renovada conciencia del reinado de Dios y del Señorío de Cristo.

En el marco de esa experiencia las estructuras y los proyectos humanos son dejados de lado y el Espíritu Santo es reconocido como autoridad suprema de la iglesia. Se trata de un proceso que no puede ser provocado por ningún ser humano, si bien son requisitos inevitables para que se produzca la existencia de verdadero clamor y quebrantamiento.

El Espíritu Santo ilumina entonces una comprensión de la Palabra de Dios que pasa de lo teórico a la implementación concreta, a una encarnación de la verdad que nos capacita para vivir los valores del reino.

Si estas no son las consecuencias, ningún proceso puede ser entendido cabalmente como de renovación del Espíritu Santo.

Lamentablemente hoy día se habla, en ciertos casos, de “renovación” para hacer referencia sólo a experiencias, sin consecuencias prácticas de vida.

En la marcha de la iglesia, en cumplimiento de su misión, las señales y milagros acompañarán en forma irreversible y central la predicación del evangelio.

Pero esos milagros y señales no constituyen un fin en sí mismo. El fin es el establecimiento del reino de Dios en las vidas.

Jesús y el reino de Dios.

Juan Driver explica que, conforme al testimonio unánime de los Evangelios, Cristo Jesús vino anunciando el reino de Dios.

Desde el punto de vista de la misión de la iglesia es imposible predicar auténticamente a Cristo sin predicar el reino del cual Cristo es Señor.

El “evangelio del reino” es la respuesta salvadora de Dios a la tragedia del pecado y esa respuesta incluye el surgimiento de una nueva humanidad, una comunidad mesiánica restauradora.

La comunidad cristiana ha recibido la comisión de hacer presente el reino de Dios en un mundo caído por medio del cumplimiento de la misión que ha recibido de su Señor. La iglesia es la comunidad que anticipa el reino y toda su misión se halla al servicio del reino.

Sólo desde la visión del reino y de sus valores, la iglesia puede discernir y confrontar las manifestaciones demoníacas tanto a nivel de las personas aquejadas como de las estructuras sociales, políticas y religiosas.

El Antiguo Testamento proclama que Jehová es rey y que reinará por siempre.

El reino de Dios es la alternativa salvadora de Dios a las formas de poder caído de los gobiernos humanos.

Debemos recordar que Dios liberó a su pueblo, no sólo de los egipcios sino también de Egipto (representante de un sistema que se impone por la fuerza y el temor).

La naturaleza del gobierno de Dios es completamente diferente en su esencia y en sus métodos respecto del gobierno de los "príncipes" de este mundo.

En el reino, el Señor muestra su providencia y su amor hacia los débiles y los oprimidos, protegiendo al extranjero, a la viuda y al huérfano.

En Israel era inconcebible un Mesías sin reino y así Cristo el Señor inició su ministerio "predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mateo 4:23) y anunciando que: "Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". (Mateo 12:28)

La esencia de la misión de Jesús consistió en revertir las consecuencias del pecado y del mal: la enfermedad, la posesión demoníaca, el hambre, la religiosidad vacía, la muerte, etc.

La victoria de Cristo sobre el maligno inauguró un nuevo tiempo y

engendró una nueva creación llamada a desplazar el reino del pecado y de la muerte.

Si Israel hubiera creído verdaderamente a Dios, en el mensaje de sus profetas hubiera reconocido el reino de Dios haciéndose presente en la persona y el ministerio de Jesús de Nazaret.

Resulta patético el caso de los escribas y fariseos contemporáneos de nuestro Señor.

¡A pesar de toda su ortodoxia y religiosidad, fueron incapaces de reconocer el reino de Dios aparecido delante de ellos!

Lo sucedido es un claro ejemplo de lo apta que resulta la religión para domesticar la fe de un pueblo cuando esa "religión" es sólo una institución vacía de la presencia de Dios.

La renovación es un proceso constante.

Mientras estemos en esta tierra la puja entre la voluntad de Dios y nuestra voluntad, entre el soplo fresco del Espíritu y nuestras preferencias y tradiciones será algo constante.

De modo que, resulta imprescindible volver al Señor humillados, buscando su rostro constantemente.

La renovación, mientras como iglesia estemos en el mundo, nunca se termina.

Crear que "nos hemos renovado", significa detenerse, conformarse, volver a descansar en nosotros.

¡Qué triste es ver en qué estado espiritual terminaron muchos movimientos llamados "de renovación", debido a que abandonaron la actitud de humillación y permanente búsqueda del rostro del Señor!

La renovación es un proceso divino.

La renovación, la restauración es entonces un proceso constante, originado en Dios, sólo posible por la obra del Espíritu Santo. En este sentido la renovación sólo puede ser carismática o no es renovación.

Debemos deponer toda resistencia al

obrar del Espíritu Santo de Dios.

¿Cuál fue el problema, el obstáculo de los grandes maestros de Israel que mencionábamos antes, los cuales, conociendo las Escrituras y teniendo al Mesías frente a ellos no lo pudieron reconocer?

Esteban denunció con toda claridad a esos maestros de Israel y cuál era el origen de sus problemas diciéndoles: "Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres así también ustedes". (Hechos 7:51) O sea una resistencia tradicional, sistemática, de generación en generación, de padres a hijos.

Si ese es el problema básico, resulta entonces fundamental deponer toda resistencia humana al obrar del Espíritu Santo de Dios.

Algunas características de la renovación.

Es el Espíritu el que produce revelación de la Palabra y encarnación de sus verdades.

En un contexto de restauración, la centralidad y el poder de la Palabra de Dios dejan de ser simples expresiones para convertirse en experiencias cotidianas.

Un genuino proceso de renovación siempre resultará en un reconocimiento de la Escritura como el medio supremo por el cual Dios habla y se revela a su pueblo, lo guía y conduce.

Así como se reconoce que la mera lectura de la Palabra sin descansar en el obrar del Espíritu Santo produce sólo legalismo religioso y ortodoxia vacía e impotente, también se entiende que el procurar las manifestaciones del Espíritu sin la guía y el juicio de la Palabra sólo lleva al extravío y al error.

Es por el obrar del Espíritu que la alabanza y la adoración adquieren su real dimensión al hacerse evidente la gloriosa presencia del Señor en medio de su pueblo.

El Espíritu Santo renueva el amor entre los hermanos, que se sienten parte de un pueblo. Pueblo donde los

débiles, los extranjeros, los huérfanos y las viudas son objeto especial de amor y cuidado.

Al cesar la resistencia al Espíritu éste comienza a obrar, trayendo quebrantamiento, convicción de pecado y confesión a Dios y a los hermanos.

Es el Espíritu el que posibilita que la iglesia sea una comunidad de perdón donde es central la experiencia de la gracia de Dios.

La iglesia asimismo deja de ser una cuestión de algunas horas y algunos días de la semana confinada a un salón o lugar determinado y pasa a ser algo vivo, dinámico, que se vive los siete días de la semana, que penetra enteramente la existencia de los miembros. Una experiencia de renovación incluye también las más diversas manifestaciones y operaciones del Espíritu Santo.

Pero además de las señales y prodigios se produce una restauración de la verdad.

Expresiones como el "Señorío de Cristo", la "Soberanía de Dios y "tomar la cruz" adquieren una nueva dimensión y pasan a ser una experiencia cotidiana en lugar de algo teórico.

Se predica y se vive a Cristo como Señor de un reino diferente, reino que tiene otra cultura y otros valores absolutamente distintos de los del reino de las tinieblas.

Creer en Cristo deja de ser algo intelectual y distante de nuestro diario vivir para pasar a ser una forma de vida desarrollada en un pueblo diferente: el pueblo de Dios.

Cambia el modo en que hablamos, en como nos relacionamos, como gastamos o no nuestro dinero, como invertimos nuestro tiempo: en fin toda nuestra vida es transformada por el evangelio.

El poder del Espíritu Santo nos capacita y lo que antes parecía imposible se hace posible. El Sermón del Monte y los valores del reino no son una utopía. ¡Es posible ser

manso, es posible ser humilde, etc., pero para ello es imprescindible deponer toda resistencia para permitir que el Señor, por su Espíritu trate nuestra vida en el proceso de formación del carácter de Cristo en nosotros!

El mundo debe ver a Cristo y su carácter reflejados en el modo de vida del pueblo de Dios.

Como consecuencia de la restauración del mensaje la enseñanza deja de ser teórica o exclusivamente doctrinal y pasa a ocuparse también de los aspectos prácticos de la vida.

Ejemplo de esos aspectos son: la vida familiar, la relación de los esposos, la formación de los hijos, el noviazgo, el trabajo, las relaciones con los hermanos en Cristo, y en fin todo lo referido a la vida cotidiana del discípulo de Cristo.

La enseñanza de la Palabra no apunta a la información sino a la transformación.

Quien escucha lo hace para discernir caminos de obediencia y andar por ellos.

Si antes los programas humanos procuraban hacer atractivas e interesantes las reuniones ahora es el Espíritu Santo quien nos atrae y nos sorprende en todo momento.

Como la relación de los hermanos es lo verdaderamente importante e involucra la vida entera, las reuniones son sólo un medio más para relacionarnos.

El obrar del Espíritu permite superar condicionamientos y las estructuras en las que se distinguía entre laicos y clero. Los ministerios se ejercen ahora con respaldo divino, en el contexto de un reino donde todos somos sacerdotes.

Pero por sobre todas las cosas la renovación pone a la iglesia a cumplir su misión.

Renovación y misión.

La renovación nos debe llevar irremediamente a predicar el Evangelio de Cristo o no es

renovación.

La iglesia existe para cumplir su misión de parte de Dios a favor del mundo. Cuestiones tan trascendentes como los dones, la teología, la adoración o la unidad no constituyen el propósito final, ya que el irremplazable propósito final del plan divino fue y es la redención de los perdidos. Una verdadera renovación se evidencia, entonces, por la renovación del testimonio de la iglesia en medio del mundo.

Este es siempre un proceso fresco, nuevo, contemporáneo, que sin perder de vista ni olvidar toda la historia de la salvación invita a mirar hacia adelante, marchando en el propósito del Señor.

Una especie de nostalgia por la iglesia primitiva, un procurar reeditar sus vivencias es un esfuerzo destinado de antemano al fracaso.

La iglesia del nuevo Testamento no es un modelo completo, "una edad de oro" cuyas formas haya que repetir.

La iglesia primitiva es modelo por la presencia de Cristo en medio de ella, no por sus éxitos o por su conducta o carácter. Basta leer un poco las epístolas para advertir las debilidades y lo falible de la iglesia apostólica.

Pero en Cristo la iglesia primitiva fue iniciada y puesta en marcha en su misión. En esto sí debe ser nuestro modelo. La renovación sólo es tal si nos lleva a alzar los ojos, nos capacita y nos pone a cumplir la misión de Cristo. Si nos permite escuchar al Cristo resucitado decirnos: "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío". (Juan 20:21) Δ

---

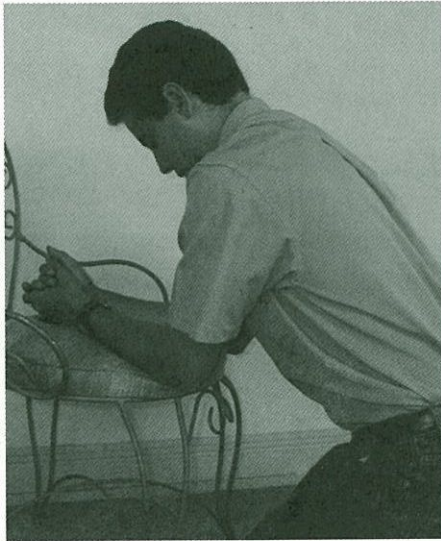
Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau.

En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires. Juana Azurduy 2384 1° A 1429

Buenos Aires.

---

# Pensamiento



*El cristiano crece de rodillas y eso a mí me maravilla.*

**M**e maravilla el hecho de que Pablo, siendo un hombre tan grande dijera que él era el más pequeño entre los apóstoles y dijera también que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales él era el primero.

*¿Será que cuando uno se humilla Dios lo levanta?*

*¿Será acaso su actitud humilde la que lo hizo crecer?*

*El cristiano crece de rodillas y eso a mí me maravilla.*

*Me maravilla como Dios perdonó al publicano que de rodillas lloraba y se golpeaba el pecho y sin tener valor para levantar la cabeza decía: ¡Oh Dios, sé propicio a mí pecador! mientras que la oración del orgulloso fariseo no llegaba al Padre.*

*Es que como dijo alguien: De rodillas alcanzamos el cielo.*

*El cristiano crece de rodillas y eso a*

*Creciendo de rodillas  
mí me maravilla.*

*Me maravilla pensar en las palabras de Juan el Bautista cuando dijo refiriéndose a Jesús: "Es necesario que él crezca pero que yo mengüe." ¡Cuánto creció al decir esto! ¡Cuánto creció!, que el mismo Jesús dice de él:*

*"... Pero ¿qué salisteis a ver? ¿a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío me mensajero delante de ti. De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no hay otro mayor que Juan el Bautista".*

*El cristiano crece de rodillas y eso a mí me maravilla.*

*Me maravilla saber que cuando los reyes del pueblo de Dios se humillaban, se arrepentían de sus pecados y se volvían a Jehová, Dios los perdonaba y los bendecía.*

*Me maravilla que Dios le dijera a Salomón:*

*"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren y buscaren mi rostro, y se convirtieran de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."*

*Me maravilla que la Biblia diga:*

*"Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes."*

*Que "el que se humilla será enaltecido, pero el que se enaltece será humillado."*

*Y que Dios "hermoseará a los humildes con la salvación."*

*El cristiano crece de rodillas y eso a*

Yoan F. Cuevas

*mí me maravilla.*

*Me maravilla que David dijera: "Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios!"*

*Me maravilla y me hace reflexionar la siguiente exhortación de Pablo con el tremendo y amoroso ejemplo de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo:*

*"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.*

*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".*

*El cristiano crece de rodillas y eso a mí me maravilla.*

Yoan Fco. Cuevas Pérez

Apdo Postal 65 Sancti Spiritus 2 - 60200 Cuba

# Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

## Envíe ahora \$12

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 15 • 2001 -- Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez B. + Administrador: Franklin Aguilar

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

## CONQUISTA<sup>®</sup> CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

